

La recta final, desde Itatí

El 16 de julio, desde Itatí, la lista finalmente ganadora hizo su presentación. Todas las condiciones estaban dadas. Se validó la fórmula Martínez Llano-Rubén Pruyas y "Chingolo" Díaz Colodrero como Presidente.

Restaban cinco meses para las internas. Ya, para entonces, todas las garantías estaban dadas. Algo que, paradójicamente, no se ha logrado de parte de los actuales interventores partidarios que han anunciado, desde los medios, con absoluta irresponsabilidad, una fecha de elecciones internas, pero no han constituido aún la Junta Electoral que, por tanto, no puede aprobar ni su reglamento, ni ordenar su funcionamiento, ni homologar un cronograma electoral con fechas cumplibles, en un proceso que asoma más que complicado, porque todo

se hace en la oscuridad, con el cuchillo bajo el poncho, con un interventor que circula "como ternero guacho" por la geografía provincial. Hasta la fecha, no hay legajo de la interna, formado en el expediente del Juzgado Federal, y parece clara la idea que subyace de que la estrategia de la Intervención no es otra que la de perpetuarse para definir "a dedo" los candidatos y las alianzas. Ello en función a que está claro que no podrían convalidar en un trámite exprés y bajo la formalidad de una interna, la lista de candidatos que es "un secreto a voces", tienen. Y aún está más claro que todo lo que no se hizo en su tiempo no se podrá hacer de acá en más para ordenar un proceso electoral que nació muerto y hoy está más verde que el verde de los campos.

La definición llegó dos días después

La elección del 16 de diciembre marcó una tendencia claramente ganadora para Vamos Compañeros. La caravana de esa noche instaló, a escala provincial y nacional, un triunfo que era inmodificable. De todas formas, ese día,

por las complejas vicisitudes del proceso, sólo votaron 22 departamentos. Restaba la elección en tres, el caso de San Martín, Mercedes e Ituzzaingó,

que recién lo hicieron dos días después, un martes, toda una rareza. La particularidad se dio en Ituzzaingó. El referente mayor de esa localidad, "Cacho" Piñón, un farizanista de la primera hora, ordenó que la misma noche del domingo y el lunes, sus punteros salieran a rescatar las boletas y repartir las de Vamos Compañeros para dar vuelta el resultado en ese de-

partamento.

Carlos Farizano perdió hasta en su propio departamento por los votos de Virasoro, aunque ganó en el Municipio de Santo Tomé.

Por 452 a 448 ganó Vamos Compañeros. Aun así, en la definición de las candidaturas municipales se le reconoció a Carlitos Farizano la postulación que lo llevó a la Intendencia a los 26 años.



36 AÑOS ATRÁS, MENEM LE DIO EL APODERAMIENTO GENERAL PARA ORDENAR LA INTERNA NACIONAL EN CORRIENTES. Martínez Llano considera que esta disputa con los interventores bonaerenses es "chico pleito". Participó en cinco internas de las cuales ganó tres y perdió dos. Aunque aun perdiendo, ganó. La primera fue la nacional de 1988; la segunda, contra Julio Romero; y en la última, aplastó a Eduardo Galantini con el 84% de los votos que le permitió ser primer candidato a Diputado nacional. Tiene a su favor que todas las candidaturas -que fueron muchas- las obtuvo por el partido. Lo cierto es que los interventores bonaerenses están haciendo las cosas tan mal que difícil es no pensar que tenían, como plan A, manipular una lista con la formalidad del dibujo de una elección. Y como plan B, tratar de continuar con el fin de volver a digitar desde Buenos Aires las listas. Hasta ahora, siguen sin hacer los deberes. Todo parece indicar que se pelarán la frente con "el horcón del medio", si antes no llega la tarjeta roja. "La espada de Damocles" está sobre ellos. Nadie duda que, si fuera necesario, "el botón rojo" se accionará, como en otras oportunidades.

Los años 90 representaron una década de cambios no sólo en el peronismo, sino en la política provincial. Comenzaron con una pelea, "a cielo abierto", entre don Julio y Martínez Llano en la que se dijeron de todo. Siguió con la pelea recurrente entre Ángel Pardo y el propio Martínez Llano, que se desconocieron tantas veces como después acordaron sobre el filo de los plazos y culminó con la disputa de Tato Romero Feris

La relación con don Julio

con Martínez Llano que se selló con la Intervención Federal a los tres poderes del Estado, paradójicamente también un 16 de diciembre, pero de 1999, en que, a horas de haber jurado como diputado nacional, fue el propio Martínez Llano quien fundamentó el pedido del remedio federal, votado a

mano alzada esa misma noche por ambas cámaras del Congreso de la Nación. El Senado aguardó la media sanción, pasada la medianoche, para sesionar el 17, de madrugada.

Lo anecdótico pasó por el hecho que, aun muy enfrentados, don Julio y Martínez

Llano se respetaron mutuamente al punto que, muchos años después, el ex Gobernador pidió para comprarle el panteón familiar, que es el tercero a la derecha en la calle principal del cementerio San Juan Bautista.

Ahí descansan los restos de don Julio y doña Emma, en cuyo entierro fue Martínez Llano, quien habló en nombre del peronismo nacional y provincial, con palabras de sentido reconocimiento.

Sacó un "conejo de la galera"

La Justicia se había encargado de asegurar el desarrollo de una interna con todas las garantías. Nada parecía haber quedado librado al azar. Si algo faltaba era la decisión de hacer lugar al pedido de la designación de 57 veedores del Juzgado, pagos por Vamos Compañeros que fueron y vinieron con las urnas hasta la propia sede del PJ custodiada por seis efectivos de Gendarmería Nacional.

Los resultados de las internas estaban claros. La sociedad había procesado la derrota del viejo caudillo peronista. La línea ganadora había quedado sobradamente legitimada por un triunfo que a muchos sorprendió.

Sólo restaba contar los votos en la formalidad del escrutinio definitivo. Y ahí llegó la sorpresa. Casi sobre el final, se detectó que había urnas violadas. Las fajas rotas. En su interior, boletas incorporadas de la lista perdedora a las que en el apuro se habían olvidado de doblar. Constituidas las autoridades judiciales y de las fuerzas federales se advirtió que una banderola de una de las dependencias donde estaban las urnas había sido la vía de entrada de alguien de menor porte.

Con esta experiencia, traumática por cierto, de una sede que -aunque custodiada por Gendarmería- no ofrecía seguridades para el escrutinio, para las dos internas posteriores, no menos complicadas, se apeló a la contratación del Correo para la distribución y recolección de las urnas, y para el informe en tiempo real de los resultados la noche del comicio, así como para habilitar las dependencias del propio co-

rrero para el escrutinio definitivo en función a que en la interna siguiente a la de 1990, el recuento de votos se realizó en el propio Juzgado Federal que requirió que, en lo sucesivo, se apelara al Correo dados los problemas operativos que generó la responsabilidad de la custodia de urnas y la operatividad propia del Juzgado.

EL CONSEJO NACIONAL SACA DEL MEDIO A LA JUNTA ELECTORAL

Ante esta situación, el Consejo Nacional, convocado de urgencia, dispuso la intervención de la Junta Electoral designando a Jorge Rachid para bajar a Corrientes y ordenar la conclusión del proceso.

Se sucedieron las reuniones, se multiplicaron los planteos. La estrategia de don Julio era clara. Evitar la legalización de su derrota. Apostaba a una nueva Intervención a la que, como otras veces, pudiera controlar. Tenía en claro que su problema estaba en Corrientes y que la tortilla se había dado vuelta. Jugaba a favor de los Romero el margen de maniobra y operatividad de Emma Tacta, histórica apoderada del PJ Nacional.

Para la dirigencia del país, el caso Corrientes no era uno más. Don Julio se había ganado un lugar y no era fácil en la relación de fuerzas tomar una decisión que fuera a fondo, con quien fue el último Gobernador peronista de la Provincia.

Finalmente, las cosas se aceleraron. Una reunión del Con-

sejo Nacional presidida por Antonio Cafiero, con la participación de consejeros de todo el país, asistió "a una trifulca" en plena sesión, entre los dirigentes correntinos presentes. De manera sorpresiva, al cruzarse, don Julio atacó a golpes e insultos a Martínez Llano, quien luego del episodio, calmadas las aguas, solicitó la palabra y pidió la Intervención del partido.

PULSEADA DE PODER

Decidida la intervención, se abrió otra instancia. Quedó pendiente la designación de quien la conduciría. Ahí pesaba, de manera determinante, la opinión del Presidente electo Carlos Menem y el Consejo en pleno decidió trasladar en consulta el tema pasando a cuarto intermedio.

En el marco de la estrategia de Vamos Compañeros, en ese momento se priorizó la necesidad de terminar el ciclo romerista, aun a riesgo de problemas futuros que ya no serían con el viejo caudillo. Se optó por interesar a Vicente Joga para que asuma la Intervención, ofrecimiento al que el Gobernador formoseño prestó pleno consentimiento.

Con Joga en el ring, la relación de fuerzas comenzaba a cambiar. Era uno de los hombres fuertes del caferismo, y su palabra pesaba. Sólo había un detalle por medio. Carlos Menem no comulgaba con él. Como en otras oportunidades el ex Presidente atendió razones y terminó por allanar la designación de Joga con lo cual se abrió otro capítulo.